

señeras —Teresa y Juan de la Cruz— sin el estudio previo de las más pequeñas que lo precedieron. Esa es la importancia que cobra el estudio preliminar de M. Garrido. Tiene tres apartados: el primero, es una visión panorámica de la espiritualidad carmelita en el siglo XVI y en España, para enmarcar en ella la figura de Jaime Montañés; el segundo apartado recoge los datos escasos, llegados hasta nosotros, de la vida y la personalidad del carmelita valenciano; y el tercero, la obra del mismo. Termina la introducción con un breve capítulo (pp. 139-143) en que se explica la presente edición: se reproduce la edición de Pamplona de 1577 (la primera obra por J. Montañés estaba en valenciano, y es de 1559; y la segunda —primera en castellano— es de 1573, pero de ella no se encuentra ya ningún ejemplar), pero se introducen, en versión del autor de esta edición, diversos capítulos de la primera edición valenciana, de los más interesantes para conocer en su integridad el pensamiento de J. Montañés (los diversos añadidos están indicados en el mismo texto con signos peculiares, p. 141; otros detalles de la presente adición, pp. 141-143).

L. Morales Oliver, *Santa Teresa de Jesús y la Fundación de Beas de Segura*, 27 págs.; B. Jiménez Duque y L. Morales Oliver, *San Juan de la Cruz*, 72 págs.; B. Jiménez Duque, *Madre Maravillas* (alma y misión), 29 págs. Son diversas conferencias, publicadas por la Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977. Sus autores son conocidos cultores de la espiritualidad carmelita. La última conferencia se refiere a una monja carmelita del siglo XX, y que respondió, con su vida, a la pregunta ¿qué hubiera hecho S. Teresa de Jesús hoy? Lo que hizo la Madre Maravillas: “conservar ese espíritu de contemplación amorosa y misionera al máximo, en forma de autenticidad, de pobreza, de trabajo manual, de silencio, de alegría, clásico del Carmelo... Madre Maravillas es... Santa Teresa de hoy. Ese ha sido su carisma, esa ha sido su misión” (pp. 27-28).

*Homenaje a Vives* (IV Congreso de Estudios Clásicos), Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 149 págs. Contiene las ponencias al Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 2 al 6 de setiembre de 1974. Su contenido es: P. Saiz Rodríguez, *Luis Vives y el Renacimiento de España*, pp. 5-31; A. Fontán, *El latín de Vives*, pp. 33-62; J. Jiménez Delgado, *Nuevas aportaciones al epistolario de J. L. Vives*, pp. 63-88; L. J. Swift, *Somnium Vivis y el Sueño de Scipion*, pp. 89-112; A. Etchegaray Cruz, *Juan Vives, según Erasmo de Rotterdam*, pp. 113-119; F. Argudo Sánchez, *Vives y el humanismo ciceroniano*, pp. 121-149. Obra bien documentada, como se podía esperar de los autores de las ponencias. Nos ha resultado ilustrativa la ponencia de A. Etchegaray, que concluye que “de la lectura del... intercambio epistolar —entre Erasmo y Vives— se desprende que Erasmo, por un lado, continuamente refiere peligros a su nombradía, y por otro, descubre, a su parecer, serios defectos en Vives...” (p. 118).

V. Bondani, *Il Card. Raffaello Carlo Rossi*, Teresianum, Roma, 1976, 32 págs, *Il Card. Raffaello Carlo Rossi*, Teresianum Roma 1977, 4ª ed., 188 págs. R. C. Rossi, *Riempite le idrie*, Ed. à cura di V. e V. Bondani, Teresianum Roma, 1976, 424 págs. Tres obras más acerca de la personalidad del Cardenal Rossi que vienen a sumarse al trabajo realizado desde hace tiempo, por Valentino y Vito Bondani (cfr. nuestros comentarios, *Stromata* 32 (1976), pp. 446-47). El perfil biográ-

fico está hecho con mucho conocimiento de la personalidad de Rossi, logrando una buena síntesis entre la amplitud de los tópicos y la necesaria sistematización de la obra. Este logro se acentúa aún más en la cuarta edición. Los diversos estadios de su vida son releídos a la luz del proceso espiritual que surge de sus escritos. Por otra parte, la tercera obra, es una colección de escritos espirituales del Card. Rossi. Llama mucho la atención el modo que tenía cuando se dirigía a sus jóvenes carmelitas; entendía que allí estaba la esperanza. Un buen modelo de reflexión para aquellos que han recibido de la Iglesia la misión de formar a los futuros religiosos y sacerdotes. Las tres obras se mueven en un nivel de gran seriedad.

J. Beyer, *Los institutos de vida consagrada*, BAC, Madrid, 1978, 254 págs. Es la edición castellana de una serie de artículos de la revista Periódica (Roma), publicados primero en italiano (1976), y luego en francés (1978). Pretende dar a conocer el proyecto de nueva ley canónica sobre la “vida consagrada” —título acertado para caracterizar sus tres tipos fundamentales (cfr. *Vie Consacrée*, 39 (1967), pp. 27-31). Consta de tres partes: la primera, sobre el método de trabajo y los principios que inspiran la nueva legislación canónica; la segunda, sobre el esquema de la nueva legislación; y la tercera, sus conclusiones generales (el autor ya había adelantado, en *Vie Consacrée*, 43 (1971), pp. 273-308), las grandes líneas de este estudio. Buen conocedor de todos los trabajos previos a la promulgación del nuevo Derecho canónico el autor usa los documentos eclesiásticos y las “communications” de los distintos “equipos de trabajo”. Y la objeción que algún crítico le hace a estos trabajos previos —poca consulta (cfr. *Vie Consacrée*, 51 (1979), pp. 53-54), sobre todo de las religiosas— no nos parece tan fundada. Es verdad que, tratándose de “consulta”, siempre se puede pedir —o, al menos, desear— más; pero alguna vez hay que terminar con la consulta y pasar a la redacción por parte de quien tiene el poder, no sólo de asesorar, sino además de decidir. Y lo que este crítico objeta —el “antefeminismo”—, no es una objeción fundada: ¡siempre; detrás de un grupo de religiosas, hay uno o más sacerdotes o religiosos asesorando!

J. B. Metz, *Las Ordenes Religiosas*, Herder, Barcelona, 1978, 121 págs. Este es un breve ensayo de orientación sobre la Iglesia y sobre el ser cristiano, centrado en el ámbito específico de las órdenes religiosas como punto de referencia segura. El autor aborda el problema de una identificación práctica del cristianismo, es decir, el de los sujetos a quienes se dirige y afecta el llamamiento evangélico que es hoy, para la teología, más apremiante que nunca. No considera que los religiosos sean los únicos que practican el seguimiento, pero cree que el único camino; al que están llamados sin distinción todos los cristianos, necesita un enérgico impulso y una radicalidad plásticamente vivida! Y en este punto la atención debe fijarse con ahinco en las órdenes religiosas; así como en aquellas personas que se arriesgan a emprender el experimento de una vida cristiana más radical, sin insertarse dentro de los institutos tradicionales de la Iglesia.

#### LITURGIA; CATEQUESIS

W. Rordorf, *Sabbat et Dimanche dans l'Eglise ancienne*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1972, 256 págs. Selección de textos —traducidos

al francés, del original de la obra en alemán—, que puede ayudar a hacer —aunque no la agota— la historia de la liturgia dominical cristiana. En esta evolución histórica, el día de descanso ha estado separado del día litúrgico, hasta que Constantino —respondiendo tal vez más a los deseos de la Iglesia que a la convicción personal— ha hecho, del día domingo, el día de descanso oficial, y ha separado definitivamente el sábado, día de descanso y de culto judaico, del domingo, día sacramental o eucarístico cristiano (pp. XVIII-XIX). En la selección de textos aportados por el autor —y comentados globalmente en la introducción (pp. IX-XX)—, hay una clara división en dos partes (sábado y domingo); pero los textos que podrían figurar en ambas partes, no se encuentran sino en una de ellas, con una referencia en la otra parte. En cada una de las partes los textos son citados en orden rigurosamente cronológico (y en dos lenguas: griega o latina de un lado, y francés del otro). Los tres índices con que termina esta obra permite el estudio de los textos en tres formas: el índice de las fuentes permite estudiar un autor, una familia de autores o una tradición particular; el índice de citas bíblicas permite ver el papel de cada texto en la historia del sábado y del domingo en la primitiva Iglesia; y finalmente el índice analítico agrupa los textos según la historia de cada tema o de la liturgia. Los testimonios de los tres primeros siglos son, por así decirlo, exhaustivos; para la época pos-constantiniana, ha sido necesario seleccionar (otras características de las citas de los textos, pp. XX-XXI). Las notas facilitan la comprensión de los textos y remiten oportunamente a la bibliografía. La selección de los textos (que llega a 150 textos) abarca desde el Nuevo Testamento hasta el siglo VI inclusive. Obra de envergadura (digna del autor, conocido por sus investigaciones sobre el Domingo; y muy útil.

T. Schnitzler, *Was die Messe bedeutet*, Herder, Freiburg, 1976, 223 págs. El libro, *Lo que significa la Misa* es una obra que cumple una función importante la de hacer conocer vitalmente lo que significa la acción litúrgica fundamental de la Iglesia Católica. Decimos importante, pues ayuda a comprender y vivir lo que transformado en obligación ha perdido para no poca gente su verdadero valor, que, en el mejor de los casos, queda reducido a ser una mera práctica piadosa. Por eso, el “agnoscite, quod agitis” alcanza aquí su máxima relevancia. El autor apoyado en los resultados de las investigaciones de la ciencia litúrgica expone los fundamentos del culto divino, explica la marcha de la celebración eucarística, profundiza sus textos y muestra sus articulaciones, sin olvidar sus múltiples sugerencias y estímulos a la meditación, y a la oración personal.

Padres de la Iglesia, *El Bautismo*, Patria Grande, Buenos Aires, 1978, 126 págs. Es una selección de textos de los Padres, hasta el siglo V, desde Clemente de Alejandría hasta S. León Magno y Salviano de Marsella. Cada capítulo (el primero, sobre los dos primeros siglos; el segundo y siguientes, sobre los restantes, sobre sendos siglos, hasta llegar al siglo V) tiene una introducción (la introducción general, sigue a Neunheuser; y las particulares a cada capítulo, a Righetti). La abundancia de textos patristicos sobre el bautismo es tal en los primeros siglos de la Iglesia, que una selección sólo puede pretender —como lo pretende su autor, E. Contreras— ayudarnos a profundizar nuestro conocimiento y nuestra vivencia del Bautismo: como lo dice muy bien el autor de la selección, “al terminar —de saborear— el libro, el bautismo no será un sacramento más: será el Bautismo” (p. 14).

L. E. Mosser, *Celebraciones litúrgicas en familia*, Sal Terrae, Santander, 1972, 146 págs. Son sencillas celebraciones litúrgicas, para distintas ocasiones de la vida familiar, y que también pueden servir, adaptándolas, a otros tipos de vida de comunidad (comunidad religiosa, de trabajo... u ocasional). Son, como dice el autor del prólogo, flexibles: “como todos los rituales y libros de rúbricas, éste (libro) no debe tomarse como algo... que no se pueda perfeccionar. Los rituales no se han hecho con el fin de controlar(nos)... Más bien deberán considerarse como el punto de partida, la inspiración...” (p. 10). Al final (pp. 145-146), una “celebración” que puede añadirse a cualquiera de las anteriores, recordando la institución eucarística.

*Der grosse Sonntags-Schott für die Lesejahre A-B-C*, Verlag Herder, Freiburg, 1975, 1815, págs. *Volks-Schott für das Lesejahre A*, Verlag Herder Freiburg, 1977, 943 págs. *Volks-Schott für das Lesejahre C*, Verlag Herder, Freiburg, 1976, 944 págs. El misal Schott grande contiene en un solo volumen todas las misas de los domingos y días de precepto, ya pertenezcan al ciclo A, al B, o al C. La liturgia de cada domingo está precedida de unas pocas palabras, que muy bien pueden servir de introducción. Cada una de las tres lecturas va precedida de un brevísimo pero substancial comentario, que ubica la lectura tanto en la Biblia como en el formulario. Las lecturas están sólo en alemán, mientras que el introito y todas las oraciones y antífonas están en latín y alemán. Igualmente en latín y en alemán se encuentran los cuatro cánones de la misa. El volumen es pequeño, manuable, casi un libro de bolsillo y sin embargo contiene todos los domingos del año litúrgico. Además de ser útil como misal es pues útil, gracias a las introducciones de cada lectura, para la lectura espiritual, para la meditación y también para preparar la homilía dominical. El Schott para el pueblo (Volks-Schott), tiene exactamente la misma estructura, sólo que para hacerlo más pequeño y manuable cada Ciclo A, B y C, están editados en un tomo separado. Pero los tres traen todos los cánones en alemán y castellano, lo mismo que el introito, oraciones y antífonas.

J. Ordonez Márquez, *Mensaje de la Palabra*, Cocusa, Madrid, 1972, 892 págs. Se limita, como dice en el prólogo el Card. Arzobispo de Sevilla a “ofrecer al sacerdote un arsenal exegético, teológico y catequético en que poder fijar su atención, exaltar su celo, constatar la situación de autenticidad e inautenticidad cristiana de la vida de sus propios feligreses” (p. 11). Abarca todo el año litúrgico (domingos y fiestas) en su Ciclo A. Después de una breve introducción sobre cada Tiempo (Adviento, Navidad... Ciclo Dominical), dividida en Síntesis litúrgica, Teología y Problemática actual de cada Tiempo, cada domingo presenta una *síntesis bíblico-litúrgica*, que es “una visión panorámica del momento litúrgico que vive la Iglesia en su liturgia dominical y festiva”; una *exégesis evangélica*, que “ayuda a profundizar en la interpretación coherente del texto bíblico que polariza la vivencia de la revelación divina... en su contexto original y en su interpretación fundamental”; y una *mentalización cristiana*, en la que presenta, “al hilo de la liturgia dominical y festiva, unos esquemas densos, inspiradores y bien sintetizados de teología integral cristiana”. Un último apartado, titulado *meditación pastoral*, “además de constituir un medio eficaz para poner en tensión pastoral la conciencia del mismo sacerdote... puede servir de material interesante para una acción pastoral... entre grupos más sensibilizados y corresponsables...” (pp.

11-13). Esta última "meditación" se hace según el esquema, que se ha hecho clásico, de "ver-juzgar-obrar". Lástima que no se le haya agregado un "índice bíblico", que hubiera posibilitado su uso fuera del contexto de las misas de las fiestas y domingos.

Th. Maertens y J. Frisque, *Nueva Guía de la Asamblea Cristiana*, I (del I domingo de Adviento al I domingo de Epifanía), Marova, 1971, 329 págs. Es una obra que se ha hecho clásica en la materia, en dos partes: exégesis, como elemento previo que elimina falsas pistas; y doctrina, generalmente dos exposiciones por domingo, sobre los principales temas resaltados por el comentario bíblico. Es un instrumento, tanto para el pastor como para el laico, que puede ser desarrollado "en equipo". Tiene dos índices, el uno de textos bíblicos y el otro (alfabético) de materias tratadas.

A. Mote, *Homilias para un año* (ciclo B), Sal Terrae, Santander, 1972, 302 págs. Traducción del original francés. En lenguaje corrido, el autor comenta, siempre desde un punto de vista original y profundo, las diversas lecturas de cada domingo o fiesta más importante. No tiene ninguna introducción a cada "tiempo", sino que entra directamente en materia. Creemos ser verdad lo que el Editor, a guisa de prólogo, nos dice: "el autor tiene una fuerza que se impone sin contrariar, una ternura que penetra en el fondo de las almas, desborda y hace inútil toda discusión, y sacude a todos...". Como ejemplo, recomendamos leer el comentario al tercer domingo de cuaresma, sobre la expulsión de los vendedores del templo (pp. 59-62).

G. Gutiérrez, *Homilias para el leccionario* (ciclo B), Sal Terrae, Santander, 1972, 406 págs. Completa las homilias para los tres ciclos, con dos novedades: en cabeza de cada homilía y junto a las citas de las lecturas se han transcrito una frase del texto como orientación hacia el pensamiento central; y, en letra bastardilla, presenta una síntesis ideológica o ambientación. Se comenta ya una, ya otra de las lecturas. El lector puede escoger, completar, integrar. Remite oportunamente a los otros dos volúmenes anteriores, sobre los ciclos A y B. Un índice de textos hubiera facilitado mucho el uso de este libro.

P. Coughlan y P. Purdue, *Comentario al Leccionario Dominical* (ciclos B y C), Sal Terrae, Santander, 1972-1973, 288 y 280 págs. Traducción del original inglés. El primer volumen tiene una introducción al nuevo leccionario. Cada volumen tiene una introducción a los libros utilizados frecuentemente en uno y otro ciclo (es una lástima que se haya vuelto a traducir la introducción, por ejemplo, a la Carta a los Hebreos, en lugar de tener en cuenta la traducción anterior). Cada "tiempo" tiene una introducción especial... Lo mismo cada domingo o fiesta, sintetizando el tema de todas las lecturas, que a continuación son brevemente comentadas. Termina con "puntos de homilía" en casi todos los días. Se completa con un índice de las lecturas bíblicas, ordenadas según el libro de la Biblia leído en la misa.

F. Dattler, *Léxico Bíblico-Litúrgico*, Vozes, Petrópolis, 1972, 168 págs. Su finalidad es demostrar el origen bíblico y hacer conocer la signifi-

ficación de los gestos, ritos y ceremonias litúrgicas, de los objetos litúrgicos y de los textos utilizados en el servicio divino. La liturgia del AT esclarece la del NT; y ambas, reunidas iluminan la actual. Al final (pp. 165-168) se presenta el índice completo de las "palabras" presentadas en este Léxico.

M. van Caster, *Dios habla hoy*, Sígueme, Salamanca, 1971, 189 págs. Estudio que presenta algunos aspectos fundamentales de la catequética, los principios básicos de ésta, y el método de cada uno de ellos. Este estudio está dividido en cuatro partes: En la primera parte, se examina el encuentro de la Palabra de Dios con la situación del hombre (y no viceversa); y consta de tres capítulos que son las tres formas que puede tomar la Palabra de Dios (Biblia, liturgia y doctrina). La segunda parte trata del contenido de estas formas de la Palabra de Dios. En la tercera parte, como en la primera, se trata del encuentro de Palabra de Dios y situación del hombre, pero en orden inverso al de la primera parte. Y la cuarta y última parte trata de la naturaleza de la tarea catequética. En síntesis, se trata de la catequética a la luz de la renovación a que asistimos en la Iglesia y en el mundo de hoy. Un índice alfabético de los temas más importantes cierra este libro.

A. Schraner, *Katholischer Katechismus*, Christiana-Verlag, Stein am Rhein, 975, 270 págs.; Varios, *Ein katholischer Katechismus* (traducción del americano por A. Pieper e I. Wild), Kösel-Verlag, München, 1976, 342 págs. El *Catecismo católico* de Schraner tiene tres partes, las clásicas de los viejos catecismos. En la primera: la Fe, donde en forma de preguntas y respuestas, se declaran los doce artículos del Credo; en la segunda parte explica los siete Sacramentos y en la tercera los Diez Mandamientos, conservando siempre la forma de preguntas y respuestas. Estas tienen el mismo contenido de los viejos catecismos para adultos, usados en Alemania. La novedad está en que a cada respuesta le sigue siempre o casi siempre un texto del Concilio Vaticano II. Mediante esos textos quiere el autor que los católicos, además de conservar fielmente los contenidos de la fe, los complementen o expresen, con la conciencia eclesial de la fe, expresada por el Vaticano II. Ciertamente logra su primer propósito: conservar fielmente las viejas y válidas respuestas de la fe. Pero la integración con las nuevas y no menos fieles formulaciones del Vaticano I, no siempre está lograda. Por ejemplo, a la pregunta: qué es creer; responde: Creer es tener por verdadero lo que Dios ha revelado. Hasta allí muestra la fidelidad a las respuestas clásicas. Pero después que tanto se ha escrito sobre la perfectabilidad de esa formulación, claramente aceptada por el Vaticano II, uno se pregunta, por qué no copió allí el texto que era infaltable, el número cinco de la Dei Verbum. Si bien encontramos frecuentes preguntas en las que la integración no está lograda, el catecismo es realmente útil para todos los adultos, especialmente para los que algo se desorientaron por las novedades. Las respuestas son siempre claras, breves, expresadas en lenguaje perfectamente inteligible para el pueblo.

Dieciocho teólogos norteamericanos, especialistas en distintos tratados escribieron *Un Catecismo Católico*. Consta de cuatro partes. La primera trata de la Fe católica, pero no siguiendo estrictamente los artículos del Credo, sino los siguientes temas: Revelación, Iglesia, Dios, Creación y caída, Gracia, Cristología, Mariología, Escatología. La segunda parte trata los Sacramentos cristianos, agrupándolos así: los sacramentos de la iniciación; los sacramentos del perdón y la santificación (Penitencia y Un-

ción); Orden, Matrimonio y Eucaristía. La tercera parte trata los fundamentos de la moral: la ley moral, la conciencia, la fe, esperanza y caridad (moral general). La cuarta parte trata los mandamientos. La única novedad es que trata los cuatro primeros mandamientos, porque el diálogo de Dios con el hombre queda ilustrado en el diálogo de los padres con sus hijos. El libro es por sus contenidos, sus partes, su forma de preguntas y respuestas un catecismo. Sin embargo en la elaboración de las respuestas, en el proceder metódico, con ayuda de la Escritura y del Magisterio no se han copiado respuestas; se las ha pensado desde la actual conciencia de fe y se las ha transmitido en forma muy breve y práctica, semejante a un catecismo y con cierto parecido a un "breviario teológico". Es pues un libro apto para la enseñanza de adultos con buena formación básica; o para que lo estudien, con trabajo personal. Naturalmente la variedad de autores, ciertas diferencias en la aplicación de la Escritura que dejan entrever métodos diferentes de exégesis; el mayor relieve de lo histórico (sacramentos) o la ausencia de ese aspecto, afectan algo a la unidad de la obra. No por ello deja de ser un excelente "Catecismo" en el nivel mencionado.

E. Dhanis, J. Visser, H. J. Fortmann, *Las correcciones al Catecismo holandés*, BAC, Madrid, 1969, 226 págs. Es la publicación, en castellano, de las correcciones presentadas por la Comisión de teólogos —los autores arriba indicados de los cuales el tercero ya ha fallecido— al *Catecismo holandés*. Como estas correcciones no fueron tenidas en cuenta, aquí se las publica precedidas de la Declaración de la Comisión de Cardenales, encargada del examen de dicho *Catecismo*. Y como el texto del mismo *Catecismo* no se lo publica entero, sino indicando sus primeras y sus últimas frases, ha sido necesario, por parte de C. Pozo, indicar sintéticamente su contenido. El orden de la publicación es temático (Creación, Pecado original, Jesús concebido... terminando con algunos puntos de teología moral). Y la *Nota final* contiene la Declaración final de la Comisión Cardenalicia. En apéndice, se publica la *Profesión de fe* de Paulo VI, la *Declaración* de la Comisión Cardenalicia (entera, pues en el texto había sido citada por partes y en otro orden, más lógico), la *Nota* del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, y la de la Comisión Permanente del mismo Episcopado. Cierra esta útil publicación un índice bíblico. En la Introducción a la edición española, se hace la historia del conflicto doctrinal (pp. XIII-XXII, se indican los méritos del *Catecismo holandés* y sus limitaciones (pp. XXII-XXVI), y finalmente se trata del problema de la ortodoxia (pp. XXVI-XXXI). El punto más largamente tratado es el Pecado original (pp. 13-50). En él, se retoman con frecuencia los mismos textos del *Catecismo Holandés* que son válidos (que no son pocos, si se los considera como elementos complementarios enriquecedores, y no como sustitutivos de la doctrina tradicional), para hacer inteligible, a los hombres de nuestro tiempo —y de algunas naciones en especial—, la doctrina católica sobre el pecado original y responder a los interrogantes que más frecuentemente surgen —en ciertos ambientes "elitistas"— a partir de una concepción evolucionista del mundo.

#### PASTORAL

M. Bellet, *Cómo construir un lenguaje pastoral*, Fax, Madrid, 1971, 205 págs. La investigación —nos dice el autor en la p. 11— abarca dos tiempos: 1. Partiendo de la "decepción del catequista" (dando al término

catequista el sentido más amplio posible), nos arriesgaremos a hacer la crítica de su lenguaje, hasta lo que aparece como perspectivas positivas; 2. Para dar a estas perspectivas un contenido real y no estancarnos en "orientaciones" y "cuestionarios" eternos, propondremos un tipo de lenguaje. Nos parece céntrico lo que el autor, a propósito de este tipo de lenguaje, dice —en las pp. 68-71— acerca de los "modelos".

*Medellín. Reflexiones en el Celam*, Bac, Madrid, 1977, 525 págs. Tiene dos partes, claramente discernibles: la una, del CELAM; y la otra, de expertos. La primera ofrece las consideraciones de las Comisiones episcopales de los departamentos, de secciones y comités especiales, correspondiente al actual cuadro de sus directivas, ejecutivos, consultores, etc. y son el fruto de las jornadas de trabajo, que duró una semana, sobre las conclusiones del Documento de Medellín (II Conferencia del Episcopado Latinoamericano). De estas páginas son responsables todos —cerca de cincuenta obispos asistentes—, miembros de las distintas comisiones episcopales—, principalmente la Comisión o Comité ad hoc que recibió el encargo de la elaboración. La segunda parte brinda algunos trabajos, a manera de material auxiliar y de consulta; y la responsabilidad es únicamente de sus autores, personas u organismos. Este tipo de publicación demuestra la vitalidad del CELAM y su convergencia de opiniones, a pesar de que, "en virtud de artimañas y escaramuzas, ajenas a la Asamblea, fruto de la radicalización que roba objetividad y causa heridas profundas al sentido de la veracidad, se publicó en algunos medios (¿cuando no!) que... (la) reunión había culminado en rotunda división, hecho que había impedido ofrecer algún documento..." (p. XV). Presenta la obra el Secretario General del CELAM, A. López Trujillo. A modo de introducción, se presentan tres documentos sobre el CELAM (qué es el CELAM, de A. Lorscheider; naturaleza y misión del CELAM, de E. Pironio) y sobre Medellín (mirada global, de A. López Trujillo). La parte primera, en que se comentan los diversos documentos de Medellín, termina con tres trabajos sobre los cuales los diversos documentos de Medellín no se pronunció de propósito en ningún documento explícito: sobre la misionología, sobre el ecumenismo y sobre la no-creencia.

M. Guirao, *Seminarios Parroquiales para diáconos permanentes*, Bonaerum, Buenos Aires, 1972, 51 págs. Su autor, actual Obispo de Orán y antiguo Párroco de Lincoln, nos propone con toda sencillez una experiencia personal en torno a la creación y funcionamiento de un Seminario Parroquial para Diaconado Permanente: "no ha pretendido hacer un estudio de investigación histórica, ni presentar un tratado de teología y espiritualidad diaconal... Ha preferido escribir sencillamente como "pastor": contar lo que él inició personalmente en su parroquia de Lincoln (Provincia de Buenos Aires) y lo que tal vez puedan hacer otros en la Argentina... No es que el modelo presentado sea perfecto (¿qué obra humana lo es?). Monseñor Guirao es consciente de los límites de su experiencia. Pero también lo es de validez de su servicio... En el proyecto presentado por Mons. Guirao hay un aspecto fundamental que merece ser subrayado: la comunidad parroquial. Es lo original de la experiencia vivida y comunicada..." (palabras introductorias de Mons. Pironio, entonces Obispo de Mar del Plata, p. 12). Este trabajo tiene dos partes: una, la presentación global de un Seminario Parroquial de Diáconos Permanentes; y otra, los planes de estudio, de vida espiritual y de práctica pastoral.